



Moisés Cayetano

Visión de Alentejo desde Extremadura

Moisés Cayetano Rosado

26 mar 2007 actualizado 12:45 CET

Al comenzar el siglo XX, Alentejo tenía 455.643 habitantes; el 8'37% de la población de Portugal, aunque la región ocupa casi el 30% del territorio nacional. Con el paso de los años, va ganando población e incluso porcentaje. En 1950 llega a 802.547 personas censadas, casi el doble que cincuenta años antes, representando el 9'5% del total del país.



Pero como no se desarrolló un modelo productivo que absorbiera la demanda laboral, los problemas de empleo e incluso de subsistencia se irían agravando. Cuando a mediados de los años cincuenta los países más desarrollados de Europa y las zonas industriales del país comienzan su expansión económica, Alentejo iniciará un éxodo poblacional que le va a diezmar. Al igual que Extremadura, más de un tercio de sus habitantes emigrarán, especialmente en la época desarrollista: de 1960 a 1975.

Así, comienza un declive demográfico por emigración laboral que no tendrá vuelta atrás en los siguientes 50 años, perdiéndose la población más productiva, en edad -además- de tener hijos y rejuvenecer la pirámide poblacional. En 2006, el número de residentes es de 499.000: no llega al 5% del total nacional, con una densidad de menos de 19 hbt./km², cuando la de Portugal sube de 112. O sea, se camina hacia el "desierto poblacional".

¿No hay futuro para Alentejo? Sería injusto, insolidario y cruel que no se impulsara el desarrollo regional. Parecidas circunstancias históricas atravesó Extremadura, con un comportamiento demográfico y migratorio similar de 1900 a 1980 y sin embargo en los últimos 25 años ha visto un cambio realmente llamativo. La conformación en Comunidad Autónoma le ha supuesto importantes beneficios originados por las posibilidades y actuaciones de autogobierno en temas estratégicos de su economía y servicios educativos, sanitarios, culturales, infraestructurales, de incentivos empresariales para cooperativas y pequeñas y medianas empresas.

Tal vez Alentejo lo que necesite sea participar de un modelo descentralizado que le permita gestionar sus potencialidades desde dentro, explotar sus recursos mineros, agro-ganaderos, de transformación, energéticos, hidrológicos, turísticos (de costa, ecológicos, termales, monumentales, gastronómicos), etc. desde un proyecto autogestionado, amparado, financiado, bonificado fiscalmente, por los poderes públicos; primar la iniciativa empresarial y cooperativa de los jóvenes en general y de los titulados por los centros académicos alentejanos, así como dotar de competencias de intervención económica y allegarle recursos financieros a las cámaras municipales y otros órganos de representación democrática.

Asimismo, una acción común de las regiones transfronterizas y bañadas por el río Guadiana -Alentejo-Algarve, Andalucía y Extremadura- para desarrollar y lanzar conjuntamente sus productos agroindustriales y servicios turísticos, de ocio, culturales, ecológicos, etc. potenciaría el desarrollo de todas. El Tren de Alta Velocidad Madrid-Lisboa, con parada en nuestras regiones, una buena línea de mercancías por ferrocarril y la Plataforma Logística Badajoz-Elvas, en conexión con el Puerto Intercontinental de Sines, serían de gran ayuda, como lo serán los recursos hidrológicos conjuntos de los pantanos extremeños junto al de Alqueva, para la agricultura intensiva-selectiva, para las reservas hidroeléctricas y para la innovación de la oferta turística.

Todo un reto en el que Extremadura queda también implicada. Para nosotros, colaborar con el desarrollo alentejano es, junto a un signo de solidaridad interterritorial dentro de la política comunitaria europea, una estrategia de propio desarrollo que nos llevará a un futuro más firme y consolidado.

